

La relativa persistencia del efectivo

La evolución hacia un menor peso del dinero en efectivo en beneficio de una mayor adopción de pagos y transacciones digitales está avanzando de forma desigual en todo el mundo. Curiosamente, se observa que comienzan a surgir reticencias a una hipotética desaparición del efectivo en aquellos lugares donde se había avanzado más hacia el “cashless”.



Países como Suecia, Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y China son los que lideran la digitalización de los pagos. En todos ellos, en más de la mitad de los pagos realizados por sus habitantes, se prescinde del efectivo¹. En el conjunto de la UE, las transacciones electrónicas han crecido un 30% acumulado desde 2012². Para los consumidores este crecimiento de los pagos digitales se traduce en mayor comodidad, pues las transacciones se ejecutan de forma sencilla, inmediata y tan rápidamente como si se usara el efectivo. De hecho, el pago en efectivo se ejecuta de media en unos 22 segundos mientras que

las transacciones con tarjeta y PIN se realizan en 29 segundos³. En el caso de compras más pequeñas pagadas con tecnología “contactless” el tiempo se equipara al del efectivo.



Pero es precisamente en los países donde el fin del “cash” puede estar más cercano, en los que comienza a observarse un cambio de actitud hacia una sociedad sin efectivo. Es el caso de Suecia, donde solo el 13% de los ciudadanos han afirmado usar efectivo en sus compras⁴. Sin embargo, se observa cierta incomodidad ante una eventual adopción completa de pagos digitales en grupos vulnerables como los de edad avanzada, los de algunas áreas rurales y los inmigrantes. Desde el colectivo de los pensionistas suecos están surgiendo iniciativas para que el poder legislativo actúe y no se prohíba pagar en efectivo los establecimientos. Asimismo,

¹ Forex Report

² World Cash Report 2018

³ Kosten der Bargeldzahlung im Einzelhandel. Bundesbank. Febrero 2019.

⁴ Payment patterns in Sweden 2018. Banco Central Suecia.



algunas asociaciones de agricultores indican que el efectivo es parte de su forma de realizar las transacciones y se oponen a su desaparición.



Por todo ello, parece que ese objetivo del que tantas veces se ha hablado de avanzar a “sociedades sin efectivo” debe ser relativizado o, al menos, no considerado como un objetivo absoluto.

En Estados Unidos, donde en algunos establecimientos solo se admiten pagos digitales, se comienzan también a tomar medidas para obligar a tiendas y restaurantes a aceptar el efectivo. Así, ocurre en ciudades como Nueva Jersey o Filadelfia, donde se han aprobado medidas para exigir la aceptación de efectivo. Esta corriente gana peso y se esperan acciones regulatorias similares en Nueva York, Washington y Chicago. Los defensores de estas medidas argumentan que las tiendas que no aceptan el dinero físico discriminan a la población no bancarizada y a aquellos miembros de la sociedad que no tienen acceso a tarjetas de crédito.

En China, ante el auge de los pagos electrónicos, el propio banco central ha tenido que advertir que rechazar efectivo es ilegal.